

30 de septiembre: día del traductor.

Un 30 de septiembre, en el año 420, moría en Belén Eusebius Hieronimus Sofronius, San Jerónimo, Presbítero y Doctor de la Iglesia, eminente literato y especialista en la Sagrada Escritura.

Había nacido en Dalmacia (Yugoslavia) en el año 342 y su lengua natal era el ilirio. Su educación en escuelas romanas lo llevó a ser un gran latinista y muy buen conocedor del griego y de otros idiomas.

Fue ordenado sacerdote casi a los 40 años y se alejó de Roma para vivir en Tierra Santa. Allí conoció el arameo y también el hebreo. El Papa San Dámaso le encomendó un oficio importantísimo: la traducción de la Santa Biblia. El Concilio de Trento designó la Vulgata (o traducción hecha para el pueblo) como el texto bíblico latino y autorizado por la Iglesia Católica; y lo fue durante 15 siglos.

Los artistas representan su imagen junto a un león que yace dormido a sus pies, porque se dice que domesticó a uno de ellos quitándole una espina de su pata. Otros, lo pintan empuñando la cruz y con el material de trabajo sobre su mesa. Estos tres elementos podrían simbolizar aquello en lo cual, según una antigua máxima de autor anónimo, consistiría la realización del hombre: ...solo merecerá el nombre

de "hombre" aquel que logre el equilibrio entre sus dos naturalezas, la divina y la humana, manteniéndolas intactas. Entre ambas, la cruz y el león dormido, se encuentran el hombre y el camino elegido: Hieronimus y el arte de traducir.

Este 30 de septiembre nos convoca nuevamente a celebrar, todos juntos, nuestro día. Los esperamos.



San Jerónimo traduciendo La Biblia